



Unione Superiori Generali
Via dei Penitenzieri, 19
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali
P.zza di Ponte S. Angelo, 28
00186 Roma



EXPERIENCIAS DE NUEVAS FORMAS DE VIDA CONSAGRADA APOSTÓLICA

Suzanne Phillips FMM, Australia

INTRODUCCIÓN

Me hizo gracia descubrir que soy de los tres franciscanos y franciscanas invitados a hablar sobre nuevas formas de Vida Consagrada Apostólica. La vida franciscana, que se define como Vida Evangélica (la conferencista anterior, la Hna. Iliá Delio OSF, es experta en el tema) no está reconocida actualmente en el Código de Derecho Canónico de 1983. Los cánones 674 y 675 describen únicamente dos modos de Vida Consagrada que abarcan todos los estados religiosos: la vida contemplativa y la apostólica. La “novedad” podría ser que algún día la Vida Evangélica pueda ser reconocida por la ley de la Iglesia, pero mientras tanto, este don único de San Francisco de Asís, su llamada a “ser hermano” como respuesta primera al Evangelio, puede ser reconocido como una intuición fundamental no sólo para la Vida Consagrada, sino también para una comprensión cristiana de Dios, del proceso humano y de la realidad del cosmos.

Como decía, voy a centrar mi respuesta al tema de las experiencias de Vida Consagrada Apostólica en el contexto de lo que los europeos llaman el “nuevo mundo” de Australia¹. La Iglesia Australiana no ha visto las “nuevas” formas o movimientos a las que se refería la Hna. Vera como se ven en el contexto de América Latina y algunas partes de Europa. Sin embargo, creo que hay una “novedad” en las formas de expresión en los Institutos de Vida Consagrada que ya existen. Esto ha surgido más como resultado de un proceso “orgánico” de discernimiento que como una evolución planeada². Para esta presentación, me limitaré a hablar de las congregaciones religiosas femeninas y lo que conozco a partir de mi propia experiencia.

CONTEXTO

Después del Vaticano II, las religiosas de Australia, en un contexto que carecía de

¹ Instituto Australiano de Estadística 2001: Afiliación religiosa de la población: 27% Católica, 21% Anglicana, 26% Otra, 26% Sin religión.

² Este movimiento de renovación fue encabezado por las congregaciones locales y diocesanas más grandes, pero ha influido en muchas otras.

fuertes tradiciones históricas o religiosas, tuvieron la libertad y la capacidad de responder a la llamada de la renovación, no solamente profundizando en sus carismas fundadores o buscando la formación de las hermanas, sino también despojándose a sí mismas tanto de la propiedad como de la responsabilidad administrativa de muchas de las instituciones educativas o de salud que tenían a su cargo. Esto se tradujo en una multitud de pequeñas comunidades ubicadas cerca de la gente, con una vida y un vestido más sencillos. Al mismo tiempo, las hermanas continuaron colaborando en instituciones o asumiendo tareas pastorales y de bienestar en un país cada vez más multicultural, con una atención creciente a las necesidades de los pobres y marginados tanto en la Iglesia como en la sociedad. Para algunas congregaciones locales, esto significó también abrirse a una misión 'ad-extra'.

Este movimiento, en el contexto de la realidad social de un país relativamente joven y moderno, situado geográfica y psicológicamente lejos de Roma, junto con el nuevo aporte de la psicología, las dinámicas de grupo y el acompañamiento espiritual personal, puso en interrogante muchos aspectos de la vida consagrada tradicional, especialmente en lo que se refiere al liderazgo y la comunidad.

LIDERAZGO

Hace más de veinte años, la idea de la "máxima participación posible" en el discernimiento para la toma de decisiones importantes en la congregación, dio lugar a asambleas regionales y provinciales, reemplazando algunas de las estructuras de gobierno por delegación, más jerárquicas y exclusivas. De ahí se siguió una forma más lenta e incluyente para encarar los verdaderos problemas o diferencias en la vida del grupo, esperando avanzar hacia un consenso. Esta manera de proceder se fundamentó en una forma más femenina de comprender la importancia de las relaciones, y ha sido muy crítica de los modelos patriarcales que han influido en la Iglesia y en la vida de las religiosas.

Como consecuencia, van surgiendo ciertas características de un "Nuevo" modelo de liderazgo: colocar al líder al lado de los miembros de la comunidad, no por encima; mirar este liderazgo como un servicio, no como estatus y privilegio; el poder como un proceso social que invita a la colaboración, para liberar el poder que tiene el grupo; facilitar a los grupos el encontrar su propia respuesta; promover la diversidad de dones entre los miembros y trabajar por la unidad. Este cambio se ha simbolizado en el cambio de algunas congregaciones en la terminología: en lugar de hablarse de "la Provincial y su consejo" se habla de "líder congregacional y equipo de liderazgo"

VIDA COMUNITARIA

Este "nuevo" modelo de liderazgo y su papel ha tenido también consecuencias en la vida de las pequeñas comunidades; el "liderazgo compartido" se volvió una opción para los grupos que así lo deseaban, definiendo roles y responsabilidades para cada miembro en la animación de la vida comunitaria. Aunado al fuerte énfasis en relaciones sororales de colaboración en la vida cotidiana, se desarrolló el deseo de un compromiso individual para crear comunidades que den vida, desde el llamado a la responsabilidad y la madurez personal. Cuando dichas comunidades, en lugar de dar vida empezaron a disminuirla, debido a las necesidades más complejas de personas que podían vivir bien en comunidades grandes, pero no en grupos más pequeños, se dio el paso a permitir a

personas vivir solas, aunque siempre conectadas a una comunidad de referencia. Esto fue posible en una sociedad en la que un número significativo de mujeres y hombres, solteros o divorciados, eligen vivir solos.

Este fenómeno ha despertado la pregunta acerca de la comunidad. ¿Qué significa? ¿Vivir juntas bajo el mismo techo? Es un asunto diferente vivir sola por razones apostólicas. Referirse a la comunidad como una red de relaciones indica un intento de incluir esta nueva realidad. Actualmente, ha evolucionado la terminología para hablar de "células de vida", "grupos", "círculos de comunión", etc. que se configuran geográficamente o por auto-selección de los miembros del grupo. El más grande, una congregación australiana de cerca de 800 miembros, no obtuvo el año pasado la aprobación de la CICLSAL para usar la terminología de "células de vida" o para cambiar sus Constituciones en el aspecto de su capítulo comunitario, pero a partir de entonces ya se aprobó, después de que la CICLSAL reconoció que comunidad local no significa necesariamente vivir bajo el mismo techo. En su organización, cada "célula" tiene una líder nombrada por votación de los miembros. Se da a dicha célula toda la autoridad posible en su nivel.

Esta es también el caso de congregaciones internacionales que, aunque tienen menos autonomía en relación a la configuración de sus estructuras, se encuentran en situaciones similares con un número muy elevado de hermanas mayores³ que no son capaces de ocupar el rol tradicional de la superiora de la comunidad. A partir de esto, pequeños grupos de hermanas pueden tener una líder regional o de área que no vive ahí. En comunidades más grandes de hermanas mayores, puede haber una llamada "superiora" o "animadora" pero solo de nombre, dado que la función tradicional de la superiora es asumida por una persona laica contratada como "coordinadora de salud". En algunas congregaciones con muchas hermanas mayores, este papel es asumido también por la congregación a nivel regional o nacional.

VIDA DE ORACIÓN

Con la desaparición de muchas de las estructuras externas que alguna vez sostuvieron y nutrieron la vida religiosa tradicional, con la falta de acceso a los sacramentos en muchos lugares, junto con la fuerte llamada a ser "levadura en la masa" en medio de las realidades que desgarran el corazón humano, encarnar el Evangelio nos invita a buscar "estructuras internas" en lo personal, basadas en la libertad interior y en una profunda atención al flujo de la vida en el Espíritu que mora en nosotras... Vivir la *presencia* de Jesús, cada vez que atravesamos las fronteras de raza, cultura y religión en nuestro trabajo cotidiano, en este mundo roto y a la vez hermoso. La meditación, contemplación e integración creativa de las realidades de la vida se vuelven el terreno para "nuevas" formas de oración que sostengan y alimenten una espiritualidad encarnada y holística. La recitación del Oficio Divino tal como es propuesto por la Iglesia para muchos grupos, se percibe con demasiadas palabras que expresan imágenes violentas de Dios y un lenguaje excluyente. El silencio y la interioridad toman mayor importancia para la reflexión e integración de las realidades vividas cada día, tomando como base el compartir la Palabra y poniendo atención a las imágenes femeninas de Dios

³ Encuesta de las congregaciones religiosas en Australia (2009): 120 congregaciones femeninas (de las cuales 11 son monasterios contemplativos). De las 5,797 religiosas, 61% tienen 70 años o más, en comparación con el 6.3% que tiene menos de 50 años.

y a un lenguaje inclusivo.

COMPARTIENDO EL CARISMA

En la medida en que las religiosas entregaron sus esfuerzos y energías para ampliar su servicio apostólico entre los marginados en el área de la justicia y la paz, así como en la necesidad de atender la calidad de su vida, surgió la necesidad de que personas laicas tomaran la administración de las antiguas instituciones educativas y de salud de las religiosas. Hay un gran deseo de parte de los directivos de los colegios y sus equipos, o de las mesas directivas de las instituciones sociales y de salud de conocer más sobre el carisma fundador, la convicción que hay en el corazón de la espiritualidad de la congregación, la historia del fundador o fundadora; y esto a veces de décadas de no tener prácticamente ningún contacto con la congregación. Muchas religiosas ven este movimiento del Espíritu como una llamada para que el carisma se viva y exprese de maneras antes desconocidas, una forma de dar "nueva vida" a este don de Dios para la Iglesia, especialmente de cara a la disminución numérica y a una seria falta de vocaciones en su forma tradicional. El deseo de los laicos de descubrir el Tesoro que hemos Escondido durante tanto tiempo, ha llevado a grupos de maestros y equipos de administración a emprender peregrinaciones a Europa y a otras tierras para seguir las huellas de aquellos cuyas vidas dieron origen a un carisma para el mundo. El efecto de esto está tocando la vida y las relaciones de muchas familias de una manera que de alguna manera sería imposible para un grupo limitado de mujeres religiosas.

CONCLUSIÓN

A menudo escuchamos que el mundo está en crisis, la Iglesia está en crisis, la vida religiosa está en crisis, pero como creyentes en un Dios que se encarna, sabemos que el Espíritu Santo *no* está en crisis. El/La Espíritu teje su camino e ilumina nuestra oscuridad con rayos de luz y de esperanza. Mientras buscamos nuestro camino como religiosas consagradas en medio de la oscuridad, tengamos el valor de soltar nuestras seguridades, de abrirnos a arriesgar, a atrevernos a caminar con una fidelidad creativa a la Iglesia, confiando en las palabras del Señor que resuenan en nuestro oído y nuestro corazón: ¡Mirad, que hago nuevas todas las cosas!

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa

www.vidimusdominum.org